



## **Homilía en la Misa funeral por D. Manuel Peñalba Zayas, sacerdote Parroquia Santa Bárbara (Soria), 18 junio 2023**

Queridos sacerdotes concelebrantes, hermanos y familiares de D. Manuel, un saludo a todos en el Señor

Nuestro presbiterio de Osma-Soria vive de nuevo el tránsito al Padre de un sacerdote, D. Manuel, especialmente querido. Nos encontramos esta tarde aquí en la parroquia de Santa Bárbara que él puso en marcha hace ya más de veinte años. Desde entonces, se ha desgastado en el servicio de los fieles con una disponibilidad y cercanía que hoy es justo reconocer. No es un homenaje al estilo del mundo lo que hacemos al celebrar esta Eucaristía, aunque tributamos nuestro más sentido reconocimiento a quien ha sido importante para nuestra vida personal y comunitaria. Hoy damos gracias a Dios por su servicio sacerdotal, por su bondad y por el testimonio de su vida sencilla.

En un día como hoy sumo mi pena a la vuestra, queridos familiares de D. Manuel, y al dolor de todo el presbiterio y al de los fieles que tuvisteis la dicha de tenerlo como pastor y como amigo. Pero el dolor no debe empañar nuestra mirada para elevar al Señor una oración pidiendo el eterno descanso para él y el consuelo para todos nosotros, celebrando en esperanza la despedida cristiana de un hermano nuestro tan querido.

Pero, ¿cómo podremos vivir en la esperanza del cielo? Solo por la Eucaristía, pues Jesús mismo nos ha dicho en el Evangelio que acabamos de proclamar: *“el que coma de este pan vivirá para siempre”* (Jn 6, 51). La Iglesia vive desde la Eucaristía, que es la fuente, el centro y la cumbre de nuestra vida como hijos de Dios; no podemos vivir sin ella pues es el memorial de la Pasión, Muerte y Resurrección de nuestro Señor. Por eso, la vida de fe del sacerdote y de todo bautizado entra en crisis cuando olvida que la Eucaristía es prenda de vida eterna. En estos momentos en que celebramos la Eucaristía para pedir por nuestro hermano sacerdote, nos consuela *“la promesa de la futura inmortalidad”*, sembrada en él por la Eucaristía celebrada, recibida y adorada.

D. Manuel murió en la solemnidad del sagrado Corazón de Jesús; una devoción que vivió con intensidad y que como Padre Espiritual del Seminario Diocesano inculcó a los seminaristas que ahora sois sacerdotes de nuestra diócesis. Esta espiritualidad no es una espiritualidad meliflua sino recia ya que es el amor de Cristo a los hombres y la entrega de los sacerdotes a los fieles, a la comunidad, especialmente a los enfermos y a los pobres, a los más vulnerables.

En el Prefacio de esta solemnidad se leen estas palabras referidas a Cristo: *“El cual, con amor admirable, se entregó por nosotros, elevado sobre la cruz hizo que de la herida de su costado brotaran, con el agua y la sangre, los sacramentos de la Iglesia, para que así, acercándose al Corazón abierto del Salvador, todos puedan beber con gozo de la fuente de la salvación”*. El agua es clara referencia al sacramento del Bautismo por el que somos hechos hijos de Dios y miembros de la Iglesia; la sangre es referencia a la Eucaristía donde se entrega Jesucristo, en el pan y en el vino, como alimento del cristiano. Jesucristo es la fuente de la salvación; no vayamos detrás de los charcos mundanos sino que acudamos al Corazón abierto del salvador que se nos da en la Eucaristía como verdadera comida y verdadera bebida. Él nos ha asegurado que quien come su carne y bebe su sangre, tiene vida eterna y lo resucitará el último día (Cfr. Jn 6, 54).

D. Manuel siempre aceptó servir a la Iglesia allá donde se le necesitó; nunca rehuyó encomiendas ni responsabilidades, manifestando siempre una clara obediencia a sus Obispos con una extraordinaria fe en la providencia. Su acogida a todos sin distinción fue siempre generosa y verdadera. Los que estamos aquí pudimos gozar de su amistad y de su compañía. Ya en el hospital, apenas podía hablar con los labios, pero lo hacía con su mirada, y a todos nos ha dejado una lección de vida por su serenidad en la aceptación del plan de Dios.

Termino agradeciendo a los hermanos de D. Manuel el cariño y cuidado que le habéis dispensado en todo el proceso de la enfermedad sin dejarlo solo ni un momento. También a los hermanos del presbiterio, especialmente a los miembros del equipo sacerdotal de esta parroquia de Santa Bárbara y a los sacerdotes amigos, que con pena veíamos desfallecer a un hermano muy querido. A los fieles de esta parroquia que tanto habéis recibido de su predicación y de sus manos y que habéis hecho todo lo posible por colaborar en estos últimos meses de enfermedad de vuestro párroco. A todos, gracias.

Con el salmista, recemos hoy: Señor, *“preparas una mesa ante mí, enfrente de mis enemigos; me unges la cabeza con perfume y mi copa rebosa. Tu bondad y tu misericordia me acompañan todos los días de mi vida, y habitaré en la casa del Señor por años sin término”*.

Descanse en paz para siempre junto a Dios, la Virgen y los santos este buen hombre, mejor pastor y entrañable hermano. Amén.

✠ Abilio Martínez Varea  
Obispo de Osma-Soria